

WASSERFRAUEN

Water knows them

DOSSIER CURATORIAL / CATALOGUE

El agua las conoce.

Water knows them.

No dominan el agua como diosas. Pertenecen a ella como una piedra, una raíz o un pez. La inquietud comienza cuando comprendemos que el agua no las considera extrañas: los extraños somos nosotros.

Donde el agua no pregunta

- Wasserfrauen 2 comienza allí donde la mirada humana deja de ser la medida de todas las cosas. Seis mujeres ocupan el río, el estanque, la lluvia y la profundidad sin irrumpir en ellos. No han llegado desde otro mundo ni parecen haber sido arrojadas al agua. Están ahí con la calma de aquello que pertenece.

  La serie evita deliberadamente el atajo de la mitología. Estas figuras no se presentan como ondinas, sirenas, ninfas o divinidades. No encarnan una leyenda ni solicitan una genealogía fantástica. Son apariciones sólo para quien las mira desde fuera. Dentro de cada imagen, nada anuncia un prodigio: una mujer descansa, otra se sostiene junto a una barca, otra duerme mientras pequeños peces atraviesan su cabello, otra se peina bajo la lluvia, otra se contempla en un espejo. El acontecimiento es cotidiano. Son sus condiciones las que resultan imposibles.

  Esa normalidad desplaza el centro emocional de la obra. El peligro no se representa mediante lucha, alarma o violencia. Ningún cuerpo pide auxilio. El agua no ataca; tampoco salva. Sostiene, cubre, atraviesa y reorganiza. Ante esa indiferencia serena, el espectador intenta recuperar categorías conocidas: sueño o muerte, superficie o fondo, cuerpo o reflejo, cabello o vegetación. Las imágenes se niegan a resolverlas.

La materia de la incertidumbre

- El cabello es el gran territorio material de la colección. Deja de ser atributo y se vuelve sustancia: corriente, raíz, volumen, refugio. En ocasiones conserva obstinadamente su condición de pelo mojado; en otras se confunde con algas o adquiere la densidad de un hábitat. Los peces lo recorren sin vacilar. A la naturaleza nuestra inquietud le es indiferente.

  También los límites pierden autoridad. Una superficie acuática atraviesa un rostro sin explicar cómo respira. Un espejo sumergido ya no separa con certeza el cuerpo de su imagen. Una barca, que debería distinguir la seguridad del riesgo, parece apenas otro objeto aceptado por el agua. Lo imposible no constituye el tema explícito: forma parte de las condiciones normales del mundo.

  De esa tensión nace la potencia de Wasserfrauen 2. La belleza no encubre el horror, y el horror no cancela la belleza. Ambos aparecen a la vez en una misma materia: la piel pálida, la tela pesada, el cabello excesivo, la oscuridad verde, la quietud. Mirar produce deseo de acercarse y una resistencia inmediata a tocar.

  El subtítulo, *Water knows them,* nombra esa reciprocidad silenciosa. No afirma que ellas conozcan el agua, sino algo más inquietante: que el agua las reconoce. Para el estanque, la lluvia y los peces no existe anomalía alguna. La perturbación pertenece exclusivamente a nuestra mirada, empeñada en ver primero una mujer allí donde el agua reconoce otra forma de sí misma.

Vivir con una imagen que no termina de explicarse

01

Una serie con identidad inmediata

Las seis obras comparten una atmósfera reconocible sin repetir una fórmula. Paleta, materia, escala y silencio construyen un universo visual coherente.

02

Belleza de acceso; inquietud de permanencia

La seducción formal abre la mirada. La anomalía aparece después y prolonga la experiencia. Son imágenes que no se agotan en una primera lectura.

03

Diálogo con la historia de la imagen

La colección roza el retrato, la pintura simbolista y la durmiente prerrafaelita, pero evita convertirse en cita. Reconoce esos ecos y desplaza su sentido.

04

Una constelación breve y cerrada

Su concentración es una fortaleza. Cada pieza amplía el mundo común y, al mismo tiempo, conserva una función irreemplazable dentro del conjunto.

05

Una presencia que cambia con la distancia

Desde lejos actúan la composición y el color; de cerca emergen cabellos, reflejos, peces y límites inciertos. La obra recompensa la convivencia prolongada.

Coleccionar Wasserfrauen 2 no es adquirir una respuesta, sino aceptar la compañía de una pregunta visual.

Wasserfrauen 2

Water knows them

Wasserfrauen 2 reúne seis apariciones acuáticas en las que lo imposible se presenta con absoluta naturalidad. Las mujeres no dominan el agua ni luchan contra ella: descansan, se peinan, se miran o permanecen inmóviles mientras el entorno las acepta como parte de sí. El cabello se transforma en corriente, raíz y hábitat; los reflejos dejan de obedecer; la frontera entre respirar y no respirar pierde claridad. Sin recurrir a figuras mitológicas explícitas, la colección construye una belleza lenta y perturbadora. Su sentido se condensa en una frase: Water knows them. El agua las reconoce. Sólo la mirada humana insiste en considerarlas una anomalía.

I — El agua la reconoce

The water recognizes her



No ha llegado al estanque: parece haber sido recordada por él. El vestido conserva el peso del mundo exterior, pero el agua ya empieza a decidir otra forma para la tela, el cabello y el cuerpo. Nada en ella pide rescate. La inquietud nace de su calma: quizá nunca estuvo fuera.

She has not arrived at the pond; it seems to have remembered her. The dress still carries the weight of the world outside, yet the water is already choosing another shape for fabric, hair and body. Nothing in her asks to be rescued. Her calm is what unsettles us: perhaps she was never outside.

II — La barca no es refugio

The boat is not shelter



La barca promete una frontera entre el cuerpo y el agua, pero llega tarde. Su cabello ya pertenece a la corriente; la tela ya aprendió el peso de la noche. Ella no sube ni desciende. Permanece en ese umbral donde nuestra idea de seguridad deja de tener sentido.

The boat promises a boundary between body and water, but it arrives too late. Her hair already belongs to the current; the fabric has learned the weight of night. She neither boards nor leaves. She remains at the threshold where our idea of safety stops making sense.

III — Dormir donde respiran los peces

Sleeping where the fish breathe



Ella duerme. Los peces continúan con sus asuntos. Entre ambos no existe conflicto: sólo una cabellera convertida en territorio, una materia que todavía es pelo y ya funciona como vegetación. La belleza no oculta el horror. El horror tampoco interrumpe el sueño.

She sleeps. The fish go on with their lives. There is no conflict between them: only hair turned into territory, a substance that is still hair and already behaves like vegetation. Beauty does not conceal horror. Horror does not interrupt the sleep.

IV — Peinarse bajo la lluvia

Combing her hair in the rain



Lo imposible no es el acontecimiento. El acontecimiento es sencillo: una mujer se peina. La lluvia, el agua alrededor de sus rodillas y la desmesura del cabello son apenas las condiciones normales de ese gesto íntimo. Ella no representa un rito. Sólo se ocupa de sí misma.

The impossible is not the event. The event is simple: a woman combs her hair. The rain, the water around her knees and the excess of hair are merely the ordinary conditions of that private gesture. She is not performing a ritual. She is simply tending to herself.

V — El límite que no obedece

The boundary that will not obey



El espejo debería separar el cuerpo de la imagen. Aquí conserva el marco, pero ha perdido su autoridad. Cabello, vestido y reflejo atraviesan una frontera que la mano todavía puede tocar. Ella se mira con naturalidad. El problema es nuestro por exigirle una geometría.

The mirror should separate body from image. Here it keeps its frame but has lost its authority. Hair, dress and reflection cross a boundary her hand can still touch. She regards herself without surprise. The problem is ours for demanding a geometry from her.

VI — La noche también la conoce

The night knows her too



No sabemos si acaba de llegar o si lleva allí desde antes de la memoria. La barca, el vestido y el cabello parecen haber sido arrastrados por una misma marea silenciosa. Ella nos mira desde un mundo que no necesita explicar por qué puede sostenerla.

We cannot tell whether she has just arrived or has been there since before memory. Boat, dress and hair seem to have been carried by the same silent tide. She looks at us from a world that has no need to explain why it can hold her.

El autor.

Mario Pinto (1960) es un artista visual argentino radicado en México. Trabaja a partir de iconografías y estructuras heredadas, activándolas en el presente mediante procesos contemporáneos. Su obra se desarrolla en el cruce entre historia, memoria y percepción. Cada serie establece un sistema propio donde la imagen deja de ser registro para convertirse en experiencia.



mariopintoarte.com

mario_pinto_arte

+52 55 41 93 90 32

Escanea para más información o para contactar al artista